

VIDA Y CONTEXTO MUSICAL



Como todo arte está relacionado con el mundo que le rodea y como tal, proviene de las necesidades de expresión. La música es valorada por todas las culturas.

La música, entendida como “sonido humanamente organizado”, forma parte de la cultura en el sentido que otorgan a este término las ciencias sociales y las humanidades. La cultura, según esta concepción, es el saber y el modo de ser de una población en su conjunto y también la cualidad histórica de un pueblo, con la infinita serie de normas, a menudo no escritas, y también a menudo inconscientes, que determinan su visión de la realidad y regulan los comportamientos. En medio de ese “saber” y ese “hacer” de la cultura se encuentra omnipresente la música, que hoy difunden masivamente los medios tecnológicos, más que en ningún periodo anterior.

Música como cultura, como hábito, como práctica y también como objeto que cumple distintas funciones sociales: la celebración del rito, la contemplación estética, la danza, la compañía y el refuerzo de las emociones. La música ha jugado y juega numerosos papeles sociales y culturales, y la investigación de estas funciones relacionadas con unas formas sonoras determinadas, con unos géneros y estilos musicales y con las ideas y valoraciones a menudo asociadas a estos estilos, nos puede proporcionar un fresco veraz de la vida cotidiana.

Una investigación a través de la descripción y la interpretación del mundo sonoro que nos rodea puede revelarse muy fructífera. La música “es más que un mero objeto de estudio: es un medio para percibir el mundo, un potente instrumento de conocimiento”.

Nos guste o no lo que oímos, la música nos rodea. En los anuncios, en la radio, en la televisión, en las tiendas, cada persona lleva incrustada la banda sonora de su vida, de sus vivencias y de su generación. Hay música que, de forma consciente, es transmitida de generación en generación, aportando a cada eslabón su toque propio. Así, la música de nuestros abuelos ha logrado llegar a nuestros días en las parrandas y en las escuelas de folklore, y sigue transformándose con los nuevos músicos que mantienen viva la tradición.

Adquirida por transmisión de nuestros ancestros o aprendida a lo largo de nuestro devenir, la música marca al individuo. Dos personas podrán elaborar mapas musicales distintos de un mismo lugar en idéntico espacio y tiempo. El mapa recogerá las características de sus gustos, zonas en las que se mueva, círculos de personas con las que interactúe, actividades laborales, aficiones, etc. Es por ello difícil lograr un mapa unitario, pues cada observador tiene su propia vivencia musical.

La percepción o construcción de un mapa musical de la vida cotidiana depende del propio contexto del sujeto que investiga, teniéndose en cuenta los factores culturales y formativos, geográficos, temporales, sociales, políticos, económicos, simbólicos y emocionales.



El acto de escuchar música, cualquier tipo de música, es absolutamente personal e intransferible. Independientemente de que lo escuchado sea también escuchado por decenas, centenas, miles o millones de personas más, sólo cada cual experimentará la escucha de la manera en que lo hace. Es así porque, más allá de los ritmos, melodías y mensajes que componen la pieza musical, cada cual establecerá su relación con la música escuchada desde sus propios puntos de partida y condicionantes entablando un diálogo con la misma en la que ambas partes contribuyen de igual forma a dotar de significado al conjunto: los sentimientos y sensaciones provocados, los pasajes o personas evocados, no sólo serán absolutamente personales e intransferibles, sino que, en muchísimas ocasiones, serán difícilmente verbalizables.

Incluso los elementos concretos señalados (ritmo, melodía, letra), elementos que podrían decirse objetivos (el ritmo es el que es, la melodía es la que es, la letra es la que es), pueden ser sentidos o percibidos de distintas maneras por cada oyente: ni todo el mundo se mueve igual al son de los mismos ritmos, ni a todo el mundo le resuenan igual las mismas melodías, ni todo el mundo interpreta igual las mismas letras. Así que cada lugar y cada persona tiene un mapa musical diferente.

EDUFUTURO

686 palabras

Referencias

https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/12100/1/0235347_00022_0005.pdf

http://www.injuve.es/sites/default/files/estudios_onidos_0.pdf

